

## HUMANIDAD. UNA HISTORIA DE LAS EMOCIONES

por STUART WALTON. Madrid, Taurus, 2005, 480 páginas.  
ISBN: 978-84-30605835

### LA EDUCACIÓN Y RECUPERACIÓN DE LAS EMOCIONES

Las emociones siempre fueron un motor de la evolución y de la historia, pero los historiadores tardaron bastante tiempo en darse cuenta de ello y en poner en valor el mundo emocional. Los clásicos lo sabían bien y por eso hicieron nacer a la historia entre la tragedia, la comedia y la retórica, artes que conmovían, divertían o persuadían, en las que lo irracional, el *pathos*, operaba entre el instinto y la ética. Luego, la racionalidad moderna produjo una radical escisión entre lo racional y lo emocional, como señaló el neurofisiólogo Antonio Damasio al denunciar el error del dualismo cartesiano cuerpo/alma. De ahí, de la crítica a esta escisión, arrancó la búsqueda de la interpretación unitarista del filósofo Baruch Spinoza. Ha sido sin embargo necesario que la posmodernidad haya cuestionado el poder determinante del *logos* y de las normas para que la nueva arqueología del pasado haya empezado a descubrir que las teorías y las leyes son en buena medida elementos superestructurales de la historia humana, pero que la comprensión integrada de la «humanidad» (título primario de la obra de Stuart Walton que comentamos) exige analizar sobre todo los registros empíricos de los comportamientos del primate humano —los cognitivos, los emocionales y los neuromotores—, así como las producciones en que se han materializado las acciones de los sujetos. Las emociones han sido de este modo puestas en valor en el ámbito de la historia de la humanidad. Y eso es lo que trata de hacer en primer lugar este importante libro. También han contribuido a esta revalorización del mundo afectivo las corrientes aparecidas hace unos años en las ciencias humanas y, muy especialmente, en la psicología, tendentes a sintetizar aspectos cognitivos y emotivos en un nuevo constructo, como es el caso que planteó Daniel Goleman con la llamada inteligencia emocional.

## LAS EMOCIONES EN LA HISTORIA EDUCATIVA

La nueva historiografía—también la educativa—se ha hecho últimamente más antropológica y etnográfica y menos racionalista e ideológica. Le interesa sobre todo comprender e interpretar las prácticas de los sujetos; esto es, las acciones y los productos en que se visualiza la cultura empírica que crean los humanos, en la que también intervienen las emociones. Tales componentes «irracionales» pasan a formar parte del texto que traduce la lógica de la práctica en representación o *mímesis* a examinar por el nuevo historiador mediante las retículas de la semiología, la etnología y la hermenéutica. De esta nueva pragmática habló Pierre Bourdieu hace unos años como lógica del «sentido común», y a ella remite asimismo la obra de Zigmunt Bauman *La cultura como práctica*. La historia de los hombres y de las sociedades —y por supuesto la de la educación— no se reduce a explicar la exégesis de una idea y de su desarrollo, ni tampoco al análisis de las reglas de gobernanza que regulan las instituciones, en nuestro caso de formación. A la nueva historia cultural le importan, además de los elementos mejor conocidos o abordables, los silencios que no elucidó la vieja narrativa, a saber: a) las conductas observables que han mostrado en el pasado los sujetos en el mundo la vida cotidiana; b) los restos materiales en los que se han encriptado algunos de los signos indiciarios de la cultura en la que se crearon y socializaron; c) los registros metacognitivos, entre los que se encuentran los emocionales, que han movilizad las prácticas. Los primeros apuntan hacia una fenomenología de lo cotidiano, no trascendental sino etnológica; los segundos, hacia la llamada historia de la cultura material y su correlato, la historia del patrimonio histórico-educativo; los terceros, por fin, se orientarían hacia la historia de las emociones y los sentimientos, y del influjo de estas dimensiones de la personalidad humana en la construcción de la sociabilidad educativa de los individuos.

## LAS EMOCIONES PRIMORDIALES

La publicación de Stuart Walton que comentamos permite introducirnos en algunas de las cuestiones que tienen que ver con el estudio de las emociones en la historia. Partiendo de la conocida y seminal obra de Charles Darwin *The expression of the emotions in the man and animals*, aparecida en 1872, en la que el autor de los primeros estudios sobre la evolución fijó los *patterns* básicos en que se han inspirado los estudiosos del tema, Walton

se acerca a diversas disciplinas para construir una explicación historio-gráfica más holística, desde supuestos paleontológicos pero también con elementos tomados de una hermenéutica cultural (que incluyen la filosofía, la literatura y la historia), acerca de cómo se han ido definiendo las seis emociones primordiales o básicas que ya identificó el viajero explorador del *Beagle*, y otras cuatro que él añade. Son estas diez emociones básicas las siguientes: miedo – ira – asco – tristeza – celos – desprecio – vergüenza – bochorno – sorpresa – felicidad. El lector observará que todas, excepto la última, son emociones que se expresan como conductas negativas, aversivas o de defensa. Ello puede dar a entender que los hombres se socializan a través de emociones en su mayor parte de supervivencia etológica frente a las amenazas del entorno natural y social, lo que conduce posiblemente a asumir una antropología algo pesimista acerca de las relaciones entre la naturaleza y la cultura, salvo que se entienda que el *ethos* del entusiasmo del que hablaba Aristóteles, o lo que es lo mismo, la fuerza emocional de la felicidad —la única emoción positiva y gratificante— pueda actuar como valor de contrapeso en apoyo de la fragilidad del ser, y como terapia del deseo, fuerza inherente a toda subjetividad abierta al mundo, para decirlo con el lenguaje de que se sirve Martha C. Nussbaum al analizar la ética en los textos clásicos. Más recientemente, Giovanni Frazzetto, en su obra *Cómo sentimos*, ha ampliado la lista de las emociones esenciales, refiriéndose a la culpa, la angustia, el duelo, la empatía y el amor; si bien algunas de estas podrían estar implícitas en las ya enunciadas o ser reformulaciones de las primeras.

## LA ESCUELA Y EL CONTROL DE LO EMOCIONAL

La construcción pluridisciplinar de la historia de las emociones parte en el texto de Walton de un núcleo epistémico troncal, de base biológica y paleontológica, y se abre a explicaciones complementarias que proceden del psicoanálisis, la antropología y otras ciencias humanas y sociales. Es por tanto subsidiariamente culturalista. Las emociones se acuñan en la especie de los homínidos a partir del repertorio instintivo con el que nacen los individuos, que puede ser inhibido o reforzado por factores socioculturales, entre los cuales se deben valorar muchos de los que se vehiculan por medio de los dispositivos de la escuela. Los estímulos de la vida escolar pueden ayudar a controlar (educar, si se quiere) las emociones, o pueden también estimular conductas emocionales proactivas. Una práctica de

urbanidad escolar, por ejemplo, es una «brida» que controla la espontaneidad emotiva de los niños, y una canción infantil puede favorecer la sociabilidad emocional de un grupo de menores. Todas las razas humanas, según Stuart Walton, comparten un ancestro común, con los mismos registros emotivos que se han formado a lo largo de la evolución, y el lenguaje de las emociones es en buena medida un transversal de alcance intercultural, aunque también se den en él expresiones contradictorias. Como se sabe, algunas culturas, por ejemplo, expresan la tristeza con la risa y no con el llanto, y otras manifiestan la ira con contenida e hierática frialdad y no con síntomas de cólera o furia. Los «emoticones» —habría que señalar al autor de esta obra— no son iconos de validez universal, en parte porque son signos semióticos culturales. El filósofo Ludwig Wittgenstein, que fue uno de los primeros analistas en examinar la significación de los emoticones, que él mismo ensayó diseñar e ilustrar en su obra *Lectures on Aesthetics*, subrayó la necesidad de interpretar estos iconos en función del contexto histórico-cultural en el que estos signos funcionaban, así como su relación con los usos aceptados y disponibles en los juegos de lenguaje de carácter público.

## EL LENGUAJE DE LAS EMOCIONES

No obstante lo anterior, las llamadas emociones primordiales según Walton son innatas y se expresan bajo formas bastante universales, tanto en sus gestos faciales como en los movimientos corporales. Además, estos lenguajes muestran una notoria continuidad en todas las razas humanas e incluso en la evolución del tiempo histórico. Son por tanto bastante interculturales y predecibles. Algunas de ellas pueden incluso parecerse a las de los animales, si bien el lenguaje humano sea más evolucionado y se haya reforzado con modos culturales aprendidos. El miedo, por ejemplo, se estableció, según Stuart Walton, como emoción primordial en la infancia paleolítica, ante la imposibilidad de comprender una situación de terror y reaccionar a ella. Allí se gestaron el arte y la religión como saberes y habilidades con que ritualizar los mecanismos de supervivencia de la especie. La emoción del miedo dio origen incluso a una cierta teología primitiva. Enterrar a los muertos, dominar el fuego u otras prácticas que describen los paleontólogos son a estos efectos conductas rituales que educan o socializan las emociones primarias. Eudald Carbonell, ecopaleontólogo de Atapuerca, ha explicado cómo el avance en la evolución solo se opera cuando se socia-

lizan las conquistas técnicas (o culturales) de la especie. Inventar el fuego, mantenerlo activo o transportarlo de un lugar a otro requiere un proceso de aprendizaje socializado, en el que intervienen habilidades, conocimientos y emociones. Estas últimas cohesionan el sentimiento de comunidad de los individuos y de los grupos humanos y se expresan en gestos reconocibles. La ira, por ejemplo, se identifica según Darwin en las expresiones de cólera y pasión, así como en los gestos de sonrojo, brillo ocular, respiración agitada, rechinar de dientes y otros. La tristeza se observa en la actitud taciturna, melancólica, depresiva y otras similares. Las culturas, que siempre inspiran criterios de educación, pueden modular estas emociones. La ira o la tristeza se expresarán con matices diferenciales en las sociedades primitivas, en las clásicas o en las románticas, o en las civilizaciones islámica, cristiana o budista. Marc Vervenne, profesor de la Universidad de Lovaina, investigó en el Centro Internacional de la Cultura Escolar (CEINCE) hace unos años las diferencias observables entre el lenguaje de la violencia en que se expresa en parte el discurso del Antiguo Testamento en textos didácticos católicos y hebreos. Incorporar con más énfasis estos enfoques culturalistas complementaría los planteamientos más innatistas de la obra de Stuart Walton.

## REGISTROS ICÓNICOS EMOCIONALES

El libro que glosamos podría dar origen sin duda a otro libro, en el que la cuestión se abriera a un debate desde los más recientes aportes de la investigación y bajo plurales supuestos epistemológicos y culturales, pero esta reseña tiene sus límites y no se puede desbordar. Es por ello por lo que vamos a tratar de ejemplificar, con apoyo de ciertas imágenes procedentes de materiales de la cultura escolar, principalmente de manuales, algunos registros que se pueden asociar a las denominadas emociones primordiales antes notadas. Estos ejemplos ilustran cómo la institución escolar puede crear estímulos emocionales competentes (a los que alude Antonio Damasio) para inhibir o estimular emociones y sentimientos deseables y controlables en los sujetos educandos, y cómo la historiografía educativa puede servirse de estas fuentes icónicas y textuales para acercarse al estudio comprensivo de las relaciones que operan entre el mundo de la escuela y el mundo emocional, tanto en el tiempo presente como en el pasado.

## URBANIDAD Y EMOCIONARIO

Veamos pues algunos ejemplos. Una de las dos ilustraciones que mostramos abajo está tomada de la *Cartilla de urbanidad* de la casa editorial FTD (1927). La iconografía y el texto muestran cómo los modos de urbanidad que el libro didáctico propone son ortopedias superpuestas a la libre espontaneidad de la conducta emocional primaria infantil. Desde Erasmo de Rotterdam, en los comienzos del siglo XVI, la educación familiar y escolar ha venido pautando modelos cívicos de control y normalización social que implican un encauzamiento formal y rígido de las emociones conforme a un determinado canon codificado, derivado en su mayor parte de la moral impuesta por las clases dominantes, y particularmente por la nobleza y la burguesía a partir de la Modernidad (de ello dieron cuenta los trabajos bien conocidos de Norbert Elias). La otra imagen reproduce un cuaderno escolar de los años treinta perteneciente a una mujer nonagenaria que de niña asistió a la escuela alemana en el período nazi. El pentagrama con las notas es un apunte musical preparatorio para el aprendizaje posterior de canciones que exaltaban la ideología del nacionalsocialismo y que buscaban estimular el entusiasmo colectivo de los *pueri cantores*. Los iconos de personajes (Hitler) y símbolos (águila imperial) refuerzan la asociación del lenguaje musical con los signos de la cultura autoritaria a que corresponden. En el caso del manual de urbanidad, el texto verboicónico trata de inhibir lo espontáneo-emocional con dispositivos de normalización social; en el segundo caso,

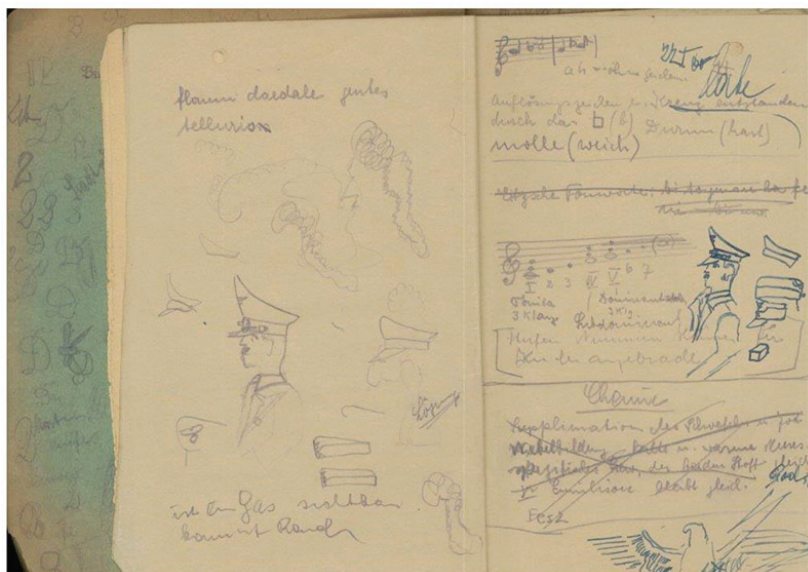




textos, iconos y símbolos estimulan la afectividad del individuo lector y escribano, y del grupo en el que se socializa, ordenando la estética musical y los signos que la acompañan a la definición del emocionario colectivo que se desea implantar en la infancia y a través de ella en toda la colectividad.

## ESCUELA *VERSUS* ENTROPÍA EMOCIONAL

Una emoción para Stuart Walton es en principio una reacción neurofisiológica de corta duración que es inducida por una brusca estimulación de determinados centros neurálgicos. El neurocientífico Antonio Damasio sostiene, desde una posición epistémica que se define como spinozziana, unitarista, que todos los estímulos, en principio de carácter perceptivo, circulan por redes cerebrales interconectadas en redes integradas, ya sean los de naturaleza cognitiva (toda sensación es en primer lugar una cognición) o emocional, reforzándose esta correlación mediante las conectividades que se operan entre las estructuras cerebrales. La cultura escolar interviene también neutralizando los posibles efectos entrópicos de determinadas estrategias emocionales, previendo un juego equilibrado entre las formas activa y pasiva que las emociones pueden adoptar («dar miedo» o «tener miedo», por ejemplo). Veamos las siguientes ejemplificaciones ilustradas, apoyadas en imágenes de la vida en el cotidiano de la escuela.



## EL ALIVIO EN LAS EMOCIONES

Las ilustraciones que se muestran en este epígrafe proceden de un libro de lectura infantil de Ruanda, publicado en la década de los ochenta, una época de fuertes luchas tribales en aquel país africano, como se recordará. La cubierta ofrece a los menores, ostentosamente —hoy diríamos sin pudor—, una imagen de la tragedia y la violencia presentes en el la vida cotidiana de los adultos y de los menores. En el interior del manual escolar se muestran imágenes en forma de *comic* aunque con igual grado de beligerancia y agresividad. El texto es sin duda, en este caso, un espejo fiel de la sociedad que lo produjo y en la que circuló. El lenguaje de *comic* puede hacer más lúdico el dolor de sus lectores. La cubierta «da miedo»; el texto relativiza el dolor para que los niños racionalicen en lo posible la violencia y el temor. El poder moral y catártico de la tragicomedia no es nuevo. Ya lo plantearon los griegos. El arte dramático clásico partía de la tragedia —una de las creaciones literarias helenas—, pero jugaba al tiempo con la sátira, la parodia y la comedia. Para el Aristóteles de la *Poética*, la paradoja del drama aliviaba las emociones por sus efectos catárticos. La escuela, como sugiere el caso del texto de Ruanda que analizamos, también puede tratar de ayudar a los niños y niñas a purgar o relajar tensiones con el lenguaje lúdico de la violencia. Se recordará asimismo que los tebeos de la primera mitad de

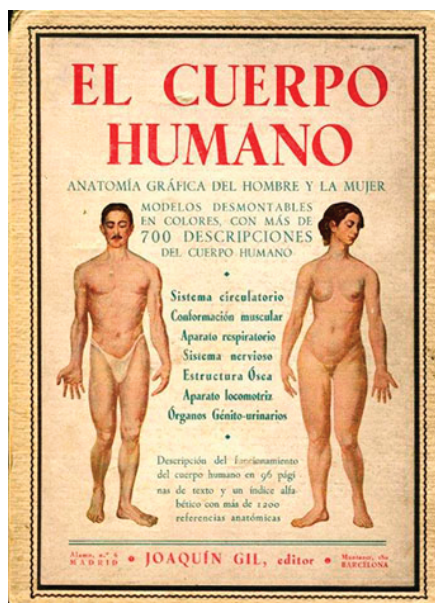




siglo xx jugaban hábilmente con la violencia y la comedia. La lectura que de ello hacemos sólo afecta al análisis de los lenguajes y a su plausible efectividad didáctica. Otra cosa sería la interpretación ética.

## ESCUELA, VERGÜENZA, PUDOR

La cultura de la escuela ha creado lenguajes y dispositivos para el control de otra de las emociones más visibles en las relaciones de sociabilidad: la vergüenza y el pudor que se asocia a ella. Veamos dos imágenes al efecto. En la primera, una niña que es enseñada a leer por su institutriz (grabado francés del siglo XIX) se avergüenza por no conocer todas las letras, o por no seguir el ritmo de aprendizaje que demanda la instructora. El gesto de retraimiento que exhibe la menor y la conducta regresiva de chuparse el dedo son mecanismos de defensa derivados de la presión que ejerce la moral colectiva sobre el mundo de la infancia. La otra imagen es un registro que afecta a la presencia del pudor en la vida escolar. Hombre y mujer, que en las anatomías se representan a menudo como seres asexuados, ocultan aquí sus genitales, como Adán y Eva al ser expulsados del paraíso (recuérdese al cuadro de Durero, modelo que tanto ha influido en la iconografía escolar). A veces incluso, como ocurre en el marketing de nuestro tiempo,



solo se oculta el sexo del varón, lo que sin duda es además un manifiesto prejuicio de género. La confesión, el castigo y el perdón —mecanismos todos ellos vinculados a prácticas religiosas— sirven también en la vida escolar para indultar el sentimiento de vergüenza por las malas acciones. Stuart Walton recurre aquí a explicaciones psicoanalíticas sirviéndose de determinados constructos de Sigmund Freud y Erich Fromm acerca de la dialéctica Eros-Tánatos y del sadomasoquismo, presentes sin duda en algunas prácticas pedagógicas.

## MEMORIA EMOCIONAL DE LA ESCUELA

Examinemos ahora los efectos de una emoción positiva. Las escuelas también aseguran emociones y sentimientos gratificantes que tienen que ver con la felicidad, la única emoción positiva que identifica Stuart Walton a partir de las propuestas iniciales de Darwin. Para examinar esto nos vamos a servir de una imagen que expresa la memoria que los sujetos guardan del paraíso perdido —la infancia recuperada— que supuso según parece para todos ellos la escuela. Nos hemos servido en otra ocasión de esta escenografía para ejemplificar una práctica específica de arqueología histórica en torno a la experiencia de la vida escolar de los sujetos que tendría que ver con la historia de las emociones humanas. Esta toma fotográfica se llevó a cabo



en el museo-escuela de la pequeña aldea soriana de Bordecorex, cercana al lugar en el que se encuentra el CEINCE. Los pobladores emigrantes y los que quedaron en la aldea dejaron como museo la «última escuela», tal como quedó al ser suprimida en los años sesenta del siglo pasado. Corresponde esta imagen a una visita efectuada por un grupo de investigadores de México, Granada, Montevideo, Groningen, Buenos Aires y Soria. Todos los sujetos al ponerse en situación esbozan una misma sonrisa, expresión de una emoción y un sentimiento que se asocian al recuerdo de su respectivo y ya lejano pasado escolar. La sincronicidad de la emoción hace suponer que la actitud de satisfacción es un transversal o universal a las diferentes culturas (España, México, Argentina, Alemania, Uruguay) y a las distintas generaciones concurrentes en el lugar (edades). La escuela, que posiblemente generó en su momento emociones de vergüenza, miedo, ira y celos, era recuperada por la memoria —y tal vez sublimada— como un mundo feliz. Vittorio Alfieri, poeta italiano que vivió a finales del siglo XVIII, entre Ilustración y el Romanticismo, escribía: «Raro y celestial don tendrá quien sepa sentir y razonar al mismo tiempo». Ello era el preludio a una epistemología romántica que ahora tal vez renacía al unir sujetos, conocimiento y emoción. Pero al mismo tiempo los jóvenes investigadores se proponían reconstruir su experiencia personal y colectiva y entrever los elementos transculturales insertos en la situación, afirmándose como comunidad interpretativa sustentada en el poder hermenéutico de la memoria.

## EL GOBIERNO DE LAS EMOCIONES

Al historiador le interesa indagar en las relaciones entre los modos de educación y la serie de estímulos emocionales competentes que se han ido conformando en la misma cultura escolar, así como en la interrelación de estos con los ingredientes cognitivos y físicos de la evolución humana. La escuela no siempre ha sido la *casa giocosa* de la que hablaron algunos humanistas del Renacimiento; también fue cárcel inductora de miedos y depresiones, como denunció Michel Foucault en *Vigilar y castigar*. El enseñante no solo ejerció de maestro compañero, del que se hablaba en las comunidades libres de Hamburgo; a veces se dejó llevar de la ira e instaló el miedo y el temor en las aulas como estrategia de dominación. En la convivencia institucional se fraguaron solidaridades afectivas, pero igualmente se suscitaban conductas de competitividad y celo que dieron origen a conflictos de larga duración. La escuela puede ser en verdad recordada por los adultos

como arcadia feliz, pero también como lugar tedioso y aborrecido, el que describió hace unos años Daniel Pennac en su difundida novela *Mal de escuela*. Analizar históricamente la educación lleva necesariamente al estudio de los modos conforme a los cuales se ha orientado el gobierno de las emociones, para decirlo con el título del conocido ensayo de Victoria Camps. La obra de Stuart Walton puede sugerir no solo elementos para la comprensión de cómo se configuraron evolutivamente la emociones primordiales de la humanidad sino pautas de análisis para examinar con rigor y método los lenguajes, iconos y discursos del complejo universo de las emociones.

Agustín Escolano Benito  
*Catedrático Emérito de la*  
*Universidad de Valladolid*  
Director del CEINCE  
aeb05@telefonica.net